

# INFORMES

## VÍAS NATURALES DE COMUNICACIÓN Y ASENTAMIENTO EN EL SUR DE CÁCERES DURANTE LA PREHISTORIA

*M.<sup>a</sup> Isabel Ongil Valentín*

*M.<sup>a</sup> Isabel Saucedo Pizarro*

El presente trabajo recoge los primeros resultados de un programa de prospecciones arqueológicas, auspiciado por los planes anuales de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura, referido al asentamiento durante las edades del Bronce y Hierro en relación con las vías de comunicación naturales y los recursos mineros entre los cursos del Tajo y del Guadiana. Los datos que vamos a ofrecer corresponden a las investigaciones realizadas en los años 1984 y 1985.

### 1. VÍAS DE COMUNICACIÓN

La amplia extensión geográfica de Extremadura, unos 41.000 km<sup>2</sup> aproximadamente, ha posibilitado la existencia de múltiples espacios con características peculiares. En el sentido más amplio, su configuración interna, atravesada de E. a W. por dos grandes ríos: Tajo y Guadiana, hace que se distingan tres zonas muy bien delimitadas:

- a) De las sierras del N., Gredos y Gata, hasta el Tajo.
- b) Zona entre ríos o «Mesopotamia extremeña».
- c) Desde el Guadiana hasta Sierra Morena.

Parece claro que en épocas antiguas eran las cumbres montañosas y no los cursos fluviales los que actuaban como frontera, quedando los valles de los ríos bajo dominio o control de un mismo pueblo o grupo, con la salvedad de los grandes ríos que, en razón de su entidad, sí marcarían límites.

El área elegida para nuestro estudio es la segunda de las citadas anteriormente, no considerada como un territorio cerrado debido a los accidentes físicos que la limitan, puesto que un mismo límite puede ser a la vez ruptura y motivo de interacción para territorios limítrofes (Dollfus, 1978, 86). Teniendo presente esta consideración, pensamos que Tajo y Guadiana más que como fronteras actuarían a modo de «filtros» de las influencias procedentes del exterior que accederían a este territo-

rio por variados caminos, entre los cuales hay que contar tanto con valles fluviales como con otros tipos de fenómenos físicos.

La principal vía de comunicación natural en este sector es la falla Alentejo-Plasencia (García de Figuerola, 1974), que une Portugal con la Meseta atravesando gran parte de Extremadura. Este gran accidente geológico de dirección SW-NE, de más de 500 km. de longitud, en nuestros límites regionales se extiende desde Alburquerque hasta el puerto de Tornavacas. La depresión originada por esta enorme fractura ha dado origen en las sierras extremeñas a puertos de fácil acceso, como el de Puertollano en Aliseda, el de Los Castaños en Cañaveral y el de Tornavacas al NE. de Plasencia; a vados franqueables en el río Salor cerca del poblado de Sansueña, en el Tajo por Araya hasta Alconétar y a todo el valle del Jerte hasta Tornavacas (Gil Montes, 1983).

Otra ruta de penetración es la que procedente de Córdoba atraviesa la comarca pacense de la Serena bordeando las sierras del Oro, del Arrozao y de la Ortiga y se dirige al Guadiana siguiendo los cursos de los ríos Guadamez y Ortiga, que desembocan ambos en las proximidades del Medellín cuyo vado sería, con toda probabilidad, el lugar elegido para atravesar el Guadiana. Su continuación hacia el N., a la penillanura trujillano-cacereña, puede ir por dos caminos:

1) Desde el vado ya citado continuaría por la zona de Miajadas hacia el N., a través del Puerto de Santa Cruz (trayecto que sigue la actual carretera N-V), hasta Trujillo y desde allí hacia el Almonte.

2) Partiendo del mismo punto, seguiría aproximadamente el trazado de la actual carretera Cáceres-Medellín, a través del puerto de Valdemorales, en dirección Cáceres.

Un tercer camino de dirección N-S lo encontramos a partir del vado de Mérida, pasando por el puerto de Las Herrerías, que es el único paso entre las sierras de San Pedro y Montánchez, en dirección Cáceres y continuando hacia Alconétar donde enlazaría con la falla.

## 2. LA METALOGENIA

Una de las principales zonas de surgencia de metales de oro, en el sector de la región que nos interesa, es el valle del Séver en las proximidades de Valencia de Alcántara y en el límite con la frontera portuguesa; no faltarían otros aislados de los que fuera posible la obtención más o menos limpia de placeres, recordemos las referencias de los autores clásicos al *aurifer Tagus* y la relativa frecuencia de hallazgos de pepitas de oro en algunos de sus afluentes como el Tamuja. Hay también noticias de la existencia de metales auríferos a lo largo de la falla.

Por su parte, la distribución de los yacimientos de plata es distinta. Se centra en la zona oriental de Badajoz, en su límite con Ciudad Real, Córdoba y Sevilla, más algún que otro enclave en la sierra de Las Villuercas; sin olvidar las galenas argentíferas que han gozado de cierta fama en el sector S. de Trujillo, en los alrededores del Tamuja.

El cobre es raro, pero no ocurre lo mismo con el estaño que hallamos en la vertiente derecha del Guadiana, en el curso medio del Salor, en las sierras de Montán-

chez y San Pedro y en el Tajo. Se trata del mineral conocido como casiterita, mineral éste que en general va asociado con los afloramientos graníticos.

Por lo que se refiere al hierro se encuentra muy frecuentemente; suele aparecer en capas de poco espesor entre las cuarcitas a las que va asociado, por eso su reparto coincide con el de las sierras de este mineral: Las Villuercas y su prolongación al N. del Tajo por la zona de Palazuelo donde se han encontrado restos de las llamadas popularmente «ferrerías», que pudieron ser ya explotadas en época romana; al S. tenemos el arco formado por la sierra de San Pedro, extendiéndose hasta Valencia de Alcántara, aparece el topónimo Las Herrerías en el puerto de este nombre y evidencia de herrerías o «ferrerías» en la sierra del Algibe en Aliseda.

Unidas la existencia de un camino natural y la posibilidad de obtención de metales, no resulta extraño el alineamiento de vestigios arqueológicos a lo largo de estos ejes ya desde época calcolítica. Más tarde, con la llegada de los romanos, se reutilizaron trayectos parciales de estos caminos; en el caso de la Vía de la Plata, su trazado coincide con el recorrido de la falla Alentejo-Plasencia desde Alconétar hasta las cercanías de Plasencia. Podríamos también hacer referencia a los caminos de la transhumancia, las cañadas reales, etc.

### 3. LOS ASENTAMIENTOS

Existen una serie de yacimientos localizados en lugares muy concretos y con unas funciones muy determinadas. En el mapa adjunto (Fig. 1) se observa como los yacimientos proyectados se distribuyen de dos maneras que no son excluyentes, pero haciendo hincapié en una u otra. Un grupo se sitúa primordialmente a lo largo de las vías de comunicación naturales, en tanto que el segundo bordea los cursos de los ríos Tajo, Almonte y Salor. Es claro que, en primer lugar, una geografía determinada atrae la implantación humana, pero son las condiciones hídricas las que la fijan siguiendo la naturaleza del terreno.

#### *Calcolítico-Bronce*

Todos los asentamientos que podemos adscribir culturalmente a estos períodos se ubican en terrenos graníticos, casi siempre elevados, aunque no importa tanto la altura como la visibilidad. Están situados junto a vías de comunicación importantes, controlándolas y dominando ampliamente las áreas circundantes, y mantienen además relaciones visuales entre ellos (Fig. 2).

Sierra de Santa Cruz ↔ Aguas Viejas ↔ Trujillo.

Sierra de Santa Cruz ↔ Castilijillo ↔ Montánchez.

Montánchez ↔ Atalaya ↔ Castillo del Puerto ↔ Portanchito.

En otro sentido, los minerales de estaño, de los cuales la casiterita es el más abundante, hemos señalado ya con antelación al esbozar la metalogenia de la zona que se hallan asociados a rocas eruptivas: granitos; un ejemplo lo tenemos en el cerro de San Cristóbal en Logrosán, donde al realizar unas prospecciones mineras en busca

## LISTA DE YACIMIENTOS

1. Peña Aburacá, Piedras Albas.
2. Dólmenes del Retamal, Alcántara.
3. La Muralla del Castillo, Alcántara.
4. El Garrote, Garrovillas.
5. El Castellón, Garrovillas.
6. El Castillejo del Guadiloba, Cáceres.
7. El Aguijón de Pantoja, Cáceres.
8. El Cabril, Monroy.
9. Villeta de la Burra, Torrejón el Rubio.
10. Castillejo del Pardo, Trujillo.
11. Plaza de la Hoya, Aldeacentenera.
12. Sansueña, Arroyo de la Luz.
13. Castillo del Puerto, Cáceres/Sierra de Fuentes.
14. La Atalaya, Torquemada.
15. Aguas Viejas, Trujillo.
16. El Morrón del Peral, Cáceres.
17. El Clavín, Cáceres.
18. Cueva del Castrejón, Plasenzuela.
19. Cerro del Castrejón, Plasenzuela.
20. Santa Cruz, Puerto de Santa Cruz/Santa Cruz de la Sierra.
21. Castillejo de Zarza, Salvatierra de Santiago.
22. Castilijillo, Valdemorales.
23. Cancho del Moro, Miajadas.
24. Castillejo, Miajadas.
25. Cerro de la Cabeza, Escorial.

FIG.1

Figura 1

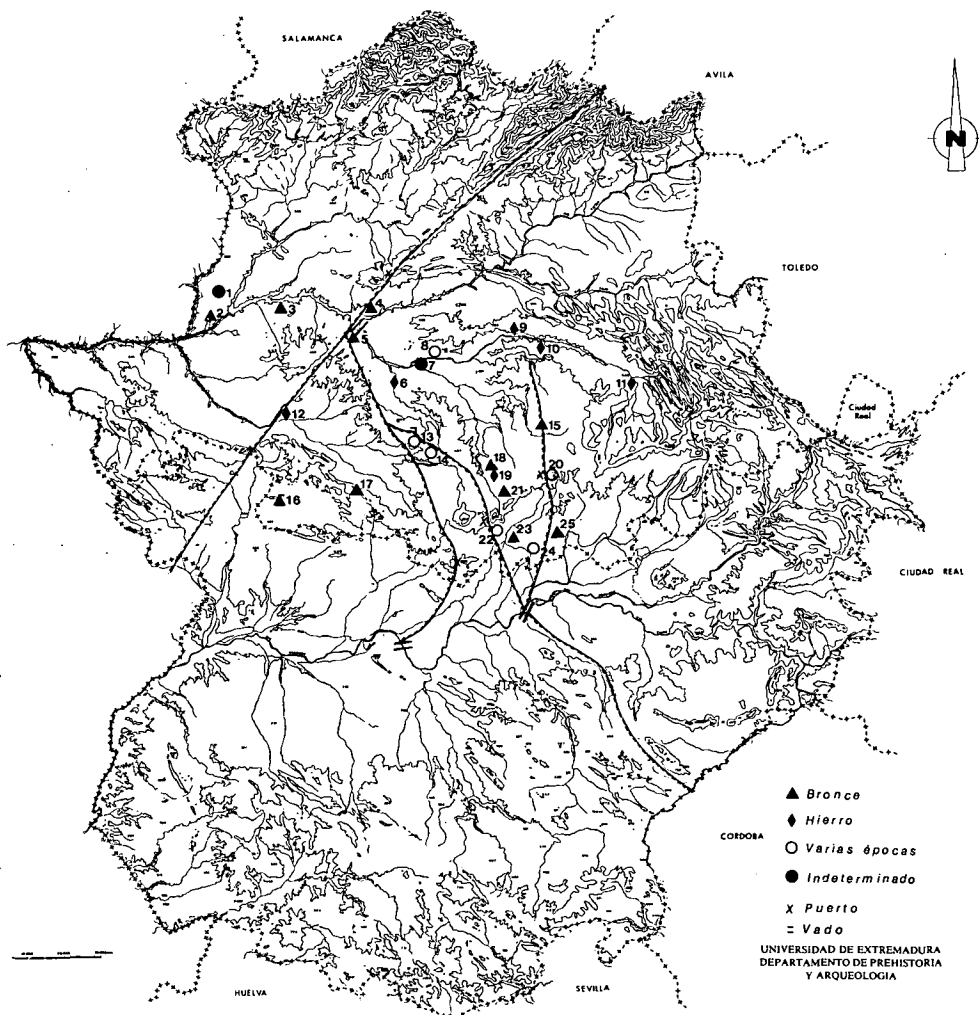
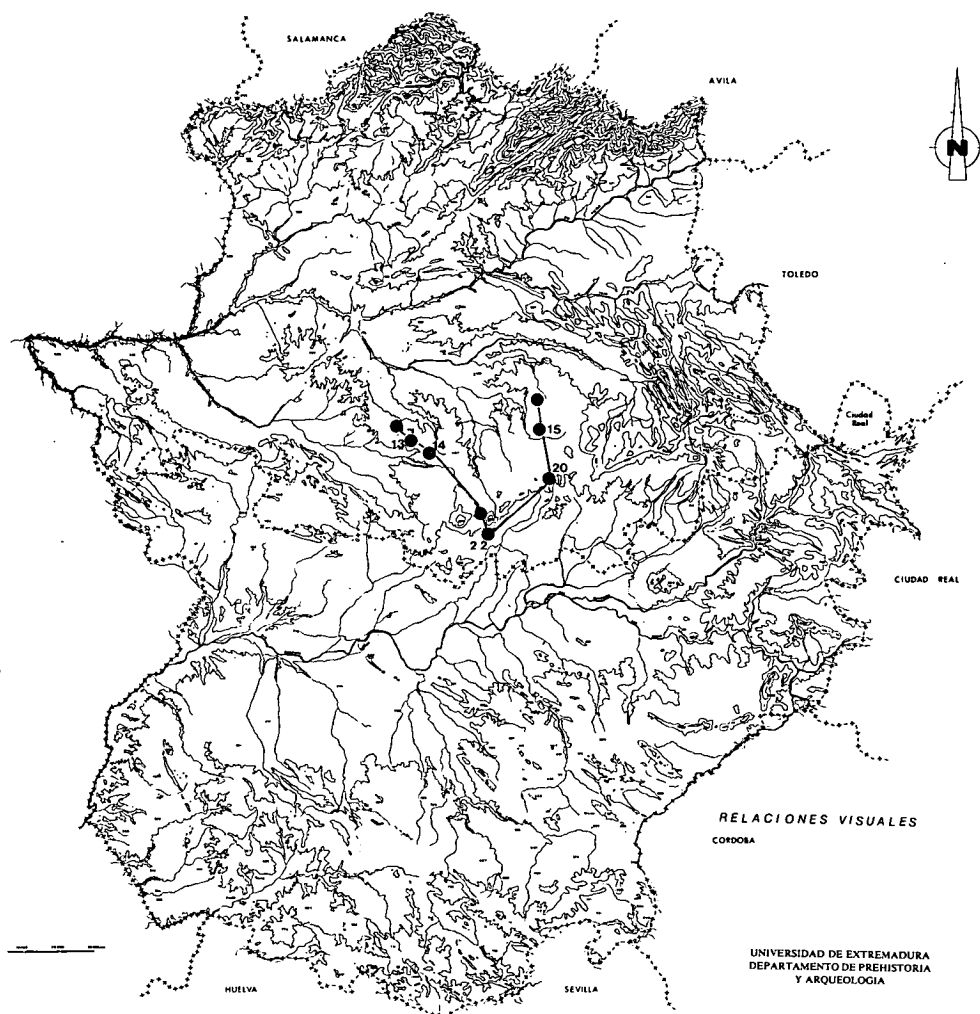


FIG.2



de casiterita aparecieron abundantes restos cerámicos y líticos pertenecientes a este período (Sos Baynat, 1977).

Los poblados situados en la cima de alturas aisladas o en el comienzo de algún sistema de sierras: Muralla del Castillo, Castillejo de Zarza, Castilijillo, etc., cuentan con sistemas defensivos artificiales, contruidos con materiales propios de las distintas áreas y sirviéndose de las rocas allí donde es posible. En general, las murallas no serían necesarias ya que la dificultad del terreno impide el fácil acceso.

En otro grupo: Atalaya, Aguas Viejas, Castillejo de Miajadas, Cerro de la Cabeza, de menor altitud, no es visible en superficie ningún tipo de defensas artificiales, pero no hay razón para suponer que no las poseyeran. En el caso de la Atalaya existe una torre medieval y al estar la zona muy parcelada el material constructivo de

los posibles paramentos murados podría haber sido reutilizado para la construcción de paredes de límites de fincas.

No se han encontrado restos de estructuras de hábitat, pero creemos posible la utilización de abrigos: Aguas Viejas, Atalaya, la cueva del Castrejón. Hay vestigios de viviendas circulares en El Clavín, que podría considerarse adscrito a este momento cultural únicamente por sus murallas que son idénticas a las de otros poblados, ya que no se ha encontrado ningún tipo de restos de cultura material. Se encuentran pellas de barro con improntas vegetales en todos los yacimientos menos en este último.

Enterramientos (dólmenes) hay varios que, en principio, no pueden relacionarse con los asentamientos: Cancho del Moro (1), los del cerro del Garrote (2) y los del Retamal (3).

### *Hierro*

Los asentamientos de la Edad del Hierro se localizan preferente, aunque no exclusivamente, en los riberos que forman el Almonte y sus afluentes y, en menor medida, el Salor y los suyos. Se concentran en zonas bajas (de menos de 500 ms.) o que no sobresalen demasiado sobre el terreno circundante; en la confluencia de dos ríos; están además en áreas marginales a los circuitos de comunicación a los que nos hemos referido con antelación (con excepciones como Santa Cruz de la Sierra o el Castilijillo). Se aprecia que les mueven unos intereses distintos a los de periodos procedentes.

Creemos que los poblados asentados a orillas del Almonte estarían en relación con el arco de sierras que forman Monfragüe y Las Villuercas, la típica serreta extremeña de cuarcitas a la que se hallan asociados minerales de hierro que en algunos lugares concretos hay constancia que fueron explotados, al menos, desde la ocupación romana, con la presencia además de galenas argentíferas que también pudieron ser explotadas. Por lo que se refiere a la cuenca del Salor, en el caso del poblado de Sansueña se encuentra en la falla y frente a la sierra del Algibe (estribación de la de San Pedro) donde se sabe la existencia de varias herrerías a las que ya nos hemos referido. Por otro lado, en la mayor parte de los poblados de ribero se encuentran grandes cantidades de areniscas ferruginosas que no son naturales de las zonas pizarrosas en las que se ubican los poblados, sino de áreas cuarcíticas, y que serían aprovechadas para la extracción de minerales de hierro.

Todos los asentamientos están defendidos por fuertes murallas de pizarra y granito, que siguen los desniveles del terreno y se apoyan en la roca como refuerzo. En algunos casos, como en la Villeta de la Burra, están muy bien conservadas, con varios metros de altura y sus puertas y torres en bastante buen estado (Ongil Valentín, e.p.).

Restos de viviendas rectangulares son patentes en Sansueña, en la Villeta de la Burra y en el cerro del Castrejón.

### REFERENCIAS

- DOLLFUS, O. (1978). *El análisis geográfico*. Barcelona.

- GARCÍA DE FIGUEROLA, L. (1974). «El dique Alentejo-Plasencia y haces de diques básicos de Extremadura». *Boletín geológico y minero*, 85.
- GIL MONTES, J. (1983). «La ruta natural más antigua de Extremadura». *Grado medio*, I, pp. 33-35.
- ONGIL VALENTÍN, M<sup>a</sup> I. (e.p.) «Sistemas defensivos de los poblados de ribero (Cuenca media del Tajo): Villeta de la Burra (Cáceres)». *Congreso Centenario Cuevillas*.
- SOS BAYNAT, V. (1977). «Los hallazgos prehistóricos de Logrosán (Cáceres)» *REE*, XXXII, 2, pp. 261-283.